



El Roblón de Estalaya

Por el Alto Pisuegra

Distancia aproximada: 4 kilómetros.

Desnivel: 100 m.

Duración: 1 hora y media.

Dificultad: fácil

Época: todo el año.



ACCESO y RECORRIDO

El itinerario más sencillo para acceder al Roblón de Estalaya tiene su inicio en Vañes, pueblo situado en el Km. 116 de la carretera C-627. Unos 300 metros antes de llegar al pueblo, a la derecha de la carretera, tomemos un camino que asciende en suave pendiente, rodeando primero el pueblo por el este y remontando después la ladera del Cerro San Cristóbal.

Tras franquear una cerca ganadera, el camino nos introduce en un bosque mixto de roble y haya. Arropados por la espesura, descendemos

hasta la escombrera de una antigua explotación minera. A partir de aquí ascendemos de nuevo hasta otra pequeña escombrera donde termina el camino. Desde la escombrera, a la derecha, una senda, bien marcada por las pisadas, supera, en fuerte pendiente, el breve tramo que nos separa de la maciza figura del Roblón.

Para el regreso, podemos desandar lo andado hasta la carretera, o seguir nuestra propuesta. Descendemos unos metros por el mismo sendero para desviarnos a la derecha por un camino bien marcado.

Junto a un chozo, salimos del bosque y llegamos a un pequeño valle, por el que una pista desciende hasta la orilla del pantano de Requejada. Allí encontramos un cruce en el camino, debiendo continuar hacia la izquierda, bordeando el embalse. Muy pronto la pista se corta, aunque una senda prolonga su trayecto en dirección a Vañes. Cerca del pueblo una cerca para el ganado nos impide continuar por el antiguo camino carretero, muy abandonado e invadido por la maleza. Siguiendo la cerca por la izquierda, enseguida encontraremos el camino por donde iniciamos la ruta.

Los árboles centenarios han sido venerados en todas las culturas, considerándose portadores de valores simbólicos tales como la sabiduría, la fecundidad, la experiencia. Sus entornos y cobijo de sus ramas sirvieron de escenarios propicios para la celebración de ritos mágicos, asambleas, fiestas y aquelarres. Incluso en nuestra moderna cultura, utilitaria y consumista, causante de la desaparición de bosques y especies diversas, se ha mantenido cierta veneración por esos árboles ejemplares.

El roble ha simbolizado desde siempre la fortaleza y la majestad.

El nombre científico del Género, *Quercus*, proviene según algunos del griego *Kerkaleos* (duro, áspero) y según otros del céltico *quercuez* (árbol bello). Por encima de todas estas virtudes habría que añadir la de la prodigalidad, ya que del roble, como del cerdo, se aprovecha todo (ver recuadro).

Se dice que los frutos de los robles, las bellotas, fueron alimento básico para los pueblos cántabros que poblaban estas comarcas antes de la colonización romana.

Este roble legendario del monte de Estalaya, conocido como el Abuelo, es sin duda el de mayores dimensiones y más longevo de la Montaña Palentina y es posible que de toda la Península.

Sus señas de identidad son:

Nombre común: roble albar.

Nombre botánico: *Quercus petraea* Liebl.

Perímetro del tronco: 9,80 metros.

Diámetro aproximado: 3,17 metros.

Edad estimada: más de 1.000 años.

Roble albar (*Quercus petraea*)

El bosque atlántico de roble rebollo y albar ocupa grandes extensiones en la Montaña Palentina.

Estos dos robles se distinguen fácilmente por sus hojas, ya que las del rebollo, tienen lóbulos más profundos y presentan una tonalidad más grisácea debido a la pilosidad de la piel que las cubre.

Los robledales han tenido gran importancia en la economía tradicional de la comarca. Sus frutos y sus hojas, recogidos o en montanera, se utilizan como alimento para el ganado. Su apreciada madera se ha utilizado y se utiliza para la fabricación de útiles diversos: en la construcción, muebles, toneles, aperos de labranza, etc. Han proporcionado leñas y carbón vegetal para hogares y fraguas. Y no debemos olvidar que los excelentes suelos sobre los que se asientan los cultivos y praderas los debemos, casi siempre, a la lenta labor de antiguos robledales hoy talados.

El mantenimiento del buen estado de salud de estas masas boscosas es imprescindible para la supervivencia del oso pardo, pues le proporcionan alimento y refugio.



Otros atractivos. Merece la pena visitar los verdes valles y los pueblos de la Castillería: Estalaya, Verdeña, Celada de Robledo, San Felices de Castillería y Herrerueta de Castillería, en los cuales se conservan los mejores ejemplos de arquitectura popular dentro de la Montaña Palentina.

Hay varias iglesias y ermitas con vestigios románicos en los pueblos citados anteriormente. En San Felices de Castillería la iglesia de bella fábrica posee una elegante espadaña. También posee este pueblo una ermita de Santa Teresa que conserva unas interesantes pinturas murales del siglo XV.

En Cervera de Pisuerga podemos pasear por la plaza porticada situada en el centro del pueblo con algunas casonas blasonadas y visitar la iglesia gótica de Santa María del Castillo con un hermoso retablo en la capilla de Santa Ana donde destaca la tabla central que representa la Adoración de los Reyes, de honda raigambre flamenca.

También podemos visitar un espléndido museo etnográfico propiedad de Piedad Isla.

VEGETACIÓN

El paseo por el bosque en el que habita este roble milenario nos permitirá disfrutar de especies de árboles y arbustos tales como robles rebollos y albares, hayas, acebos, espinos y guillomos, seruales y mostajos. En las praderas y en las cercanías de los arroyos podemos encontrar mayor abundancia de herbáceas: ranúnculos, menta silvestre, geranios, hierba de San Antonio, narcisos y primaveras.

FAUNA

Aunque sería muy raro cruzarnos con el oso pardo en nuestro paseo, es posible que algún ejemplar de la especie no ande muy lejos de allí, no en vano estamos en una de las zonas privilegiadas como uno de los últimos reductos de esta especie.

Estos bosques ofrecen refugio y sustento a otras especies de mamíferos como el corzo, el jabali y el zorro, mustélidos como la comadreja, la garduña y el armiño; roedores, reptiles y una infinidad de insectos como mariposa y libélulas. Entre las aves podemos tener la ocasión de observar pinzones, herrerillos, trepadores, zorzales, torcazes, cuervos, águilas ratonera y culebrera.

DATOS PRÁCTICOS

Protección existente. El Rabón de Estalaya es "Árbol Notable". El área está incluida dentro del Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre.

Mapas. Serv. Geográfico del Ejército. Hoja 107.

